Las cenizas de la flor

Angel Crespo

En busca de la fabla

Hace muchos años que amo apasionadamente a las nobles lenguas neolatinas. De las mayoritarias, leo las que no he tenido ocasión de hablar, pero sé que jamás podré conocer todas las minoritarias: tantas y tan variadas son, tan llenas de matices esperados o insospechados, tan distantes en el espacio las unas de las otras. Me consuelo de ello pensando que sí conozco y entiendo las no pocas que se hablan en mi país. ¡Qué cerca me siento del vaqueiro asturiano cuando comprendo su bable —sobre el que tan bellas páginas escribió Jovellanos— y del payés gerundense cuando sé lo que me dice en su purísimo catalán!.

He hablado con grandes escritores, maestros de su habla, y muchas de las conversaciones que he mantenido con ellos las considero memorables, pero no más que la que sostuve en el valle suizo de Lumnecia con la sacristana del caserío de Rumein el día que me pidió permiso, en lengua romanche sursilvana, para coger unos fresones del jardín por el que me paseaba, que era el de mi amigo el beneficiado: un permiso que me pidió por cortesía, pues de sobra lo tenía del buen padre Flurín. Yo había ido allí, a los montañosos Grisones, en los que todavía hay un partido político llamado español para aprender aquel idioma nuestro que se conserva milagrosamente frente a las acometidas de los dialectos alemánicos, y el habla de aquella mujer se convirtió, durante nuestra breve y cortés conversación, en la que mis palabras fueran eco titubeante de las suyas, en la voz de la historia.

En España, la historia de la Romania se expresa en una rica polifonía, aunque no sean pocos los españoles que quieren hacer sus oídos a la monodia, tal vez, y en el mejor de los casos, porque saben que el castellano es una de las lenguas más bellas de la familia románica.

Hace unos años cayó en mis manos un libro del joven poeta Francho Nagore, titulado Cutiano agüerro, *lo que, quiere decir* Constante otoño. *Lo leí con gran interés porque sus versos eran muy bellos y reflejaban la tristeza de una cultura lingüística que se ha enfrentado y sigue enfrentándose, desde la Edad Media, con innumerables obstáculos. Un par de años después, teniendo a Francho por guía, emprendí un largo e inolvidable viaje por los Pirineos de Huesca. Iba en busca de la fabla, que es el nombre familiar que los aragoneses dan al conjunto de sus hablas vernáculas, variada y rica gama de decires de unas comarcas cada vez más despobladas y más amadas por quienes permanecen en ellas.*

Yo había estudiado la Gramática aragonesa *de Francho, que andaba entonces por su tercera edición, y el recién aparecido* Curso alazetal (fundamental) d'aragonés *de Santiago Bal Palazios, y no me fue difícil ir dando los nombres de la tierra al* guite *y a la* lica *(al pato y al águila), a la* granota *y al* abrio *(a la rana y al caballo) y a la* garba *y a las* boiras *(a la mies y a las nubes) que veíamos desde el coche que nos llevaba al alto valle de Chistau, donde conocí a la poetisa Luzía Dueso, que escribe sus versos en chistabino.*

Hablar en uno de los dialectos del aragonés era más peliagudo para un principiante, y me decidí por tratar de expresarme en cheso, que, no sé por qué razón, se me antojaba más familiar que los otros. Pero Francho no tenía dificultades de ninguna clase: en Plan, hablaba el chistabino; en Panticosa, el tensino; en Echo, el cheso; en el valle de Ansó —al que; para ganar unos cuantos quilómetros, accedimos, jugándonos la vida, por una carretera de montaña en construcción— se expresaba correctamente en ansotano, y en Bielsa constituía en belsetán el precio de los artículos turísticos cuyos principales compradores son los franceses que hablan en lemosino y en gascón. Como me decía una vieja de Plan: "Cada villa, su maravilla; y cada lugar su manera de hablar".

Yo iba escribiendo un diario de viaje, que un día pienso publicar, cuyas páginas se disputaban las anotaciones sobre la fabla, el tipismo de los pueblecitos y la hermosura de la naturaleza pirenaica. En el ibón *(lago) de Plan, a más de dos mil metros de altura, escribí un poema a un rosal silvestre (a una* gabardera*), y hace pocos días que, habiéndolo visto publicado en mi último libro, Luzía Dueso me envió la fotografía de una de estas plantas, hecha por ella tras haberlo leído.*

El aragonés es una lengua amenazada de extinción a la que trata de salvar un grupo cada vez más nutrido de intelectuales por medio del Consello d'a Fabla Aragonesa, un organismo ejemplar, con sede en Huesca, que publica una revista mensual escrita en todos los dialectos aragoneses y en la lengua unificada o general que ellos mismos, a ejemplo de otros adelantados de la cultura, están creando con palabras y formas gramaticales de todas las comarcas aragonesas. También publican libros en prosa y en verso, pues cuentan con cronistas tan dignos de atención como Inazio Almudébar, con narradores tan amenos como Eduardo Vicente de Vera y Juana Cosculluela, y con un grupo de excelentes poetas, cada vez más leído por sus paisanos, y por quienes no lo somos, entre los que debo citar, además de a Francho Nagore y a Vicente de Vera, a Anchel Conte, a Francho Rodés, a Chusé María Guarido y a Chusé Inazio Navarro. Yo colaboro modestamente con ellos publicando en España y en otros países estudios sobre estos escritores ejemplares.

Estoy convencido, tras haber observado la vitalidad de las lenguas regionales y locales de Italia y la lenta agonía de las francesas, y después de haber vivido entre quienes hablan los siete idiomas retorromanos de los Grisones, de que los españoles tenemos que ir decidiéndonos en serio a trabajar por la conservación de nuestro riquísimo patrimonio cultural, y de que una de nuestras tareas más inaplazables es la de conocer y amar a los idiomas españoles, sin exclusión de ninguno de ellos. Y porque la dignidad de nuestras lenguas más minoritarias, incluso la de aquellas que sólo son habladas por unos centenares de españoles, queda enaltecida y comprobada por ser todas ellas aptas para la poesía, que es la flor de las culturas, por eso precisamente, no podemos mirarlas con desinterés ni desvío.

Hace unos meses, un periodista me envió un cuestionario en el que me preguntaba: "¿Qué habla usted: español o castellano?". Le respondí: "Fuera de España, español; en España, castellano". Me parece que no ha sido publicada la entrevista a la que pertenecían esta pregunta y esta respuesta.

COLECCION MIRADERO

1. VIDA Y OBRA DEL GRECO, José Gómez-Menor ... 400
2. LOS CIGARRALES DE TOLEDO, A. Martín Gamero (1857) ... 475
3. TOLEDO Y SU RIO, Luis Moreno Nieto ... 400
4. TOLEDANIDAD, Guillermo Santacruz ... 475
5. TRADICIONES Y RECUERDOS DE TOLEDO, Juan Moraleda y Esteban... 475
6. DE VIEJOS Y OTRAS HISTORIAS, Luis Alfredo Béjar ... 475
7. REFLEXIONES MILITARES SOBRE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA, José Miranda Calvo... 475
8. EL CASCO HISTORICO DE TOLEDO: ¿UN ESPACIO URBANO VIVO?, M. Antonio Zárate Martín y Alfonso Vázquez González... 475
9. APUNTES SOBRE UN LUSTRO DE HISTORIA RECIENTE, Gonzalo Payo ...

COLECCION NUEVO RIO TAJO

1. LOS RESTOS DE DOMINICO THEOTOCOPULI, «EL GRECO", Guerrero Malagón, con dibujos... 500
2. LEYENDAS TOLEDANAS (ilustradas) ... 600

COLECCION RELATO

1. EL CAMBIAZO, Oscar Pin... 600
2. HABANERA NOCTURNA, Fernando de Giles ... 700

LIBRERÍA

Gómez-Menor

EDITORIAL Zocodover TOLEDO

Calle Comercio, 43
Teléfonos 22 13 69 y 22 91 62
TOLEDO

Fernando Beltrán/3 poemas

ojos tristes

Tus pupilas son los fríos
que van a dar al mar,
que es un mirarme esos ojos
tan tristes que se me hielan
las lágrimas de los dedos
donde te llueven las piernas
y la humedad de los besos
es una boca con prisas
para morder el infierno.

botones

El beso es la costumbre de las bocas
como la cita es novia de la tarde
y tu desnudo miel cuando la noche
maquilla sombras, se depilan
todos los vientres turbios las legañas
de los ojales ebrios donde el cuerpo
celebra el cisma impúdico, la orgía
de todos sus motivos.

gatos negros

Rompen con su presencia el maleficio
las nocturnas parejas que se abrazan
las manos bajo el parque del tergal,
sobe un banco de faldas y farolas
que alumbran sus augurios junto al hilo
de la ropa más íntima, en la acera
del hombre y sus portales se despiden
los gatos negros presagiando el blanco
maullido de los cuerpos encendidos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 26/1/1985.